pues á la vez que esto pasaba, el gefe de Alica se habia echado sobre la guarnicion de Tepic, causándole un descalabro de consideracion. Este brusco rompimiento de los tratados que se habian celebrado con tanta solemnidad, venia á crear una situacion harto difícil para la causa de la república y para Jalisco especialmente, que por atender á sus riesgos interiores, distraia cuantiosos recursos, que de otra manera podrian ser de grande utilidad en la lucha que la nacion tenia empeñada con el enemigo extrangero. Corona vió desvanecerse la ilusion que abrigaba de marchar al encuentro del invasor de la patria, y en vez de ir al Oriente á reunir sus esfuerzos con los de los denodados mexicanos que defendian la independencia, tuvo que quedarse á continuar una guerra desastrosa, que por las circunstancias en que se iniciaba, tomaba un carácter mas relevante de inmoralidad y de perfidia.

CAPITULO XIII.

Plan proclamado por Lozada en su pronunciamiento del 1º de Junio.—Reflexiones.—Pormenores sobre el ataque y toma de Tepic por Lozada.—Conducta que este observa con los prisioneros.—Corona retrocede á Santiago.—Organiza rápidamente una expedicion sobre Tepic.—Encuentro con Garcia de la Cadena, el que es derrotado.—Causas que influyeron en este triunfo.—Traicion de Aldaco.—Revelaciones de un explorador.—En virtud de ellas vuelve Corona á Santiago.—Reflexiones sobre los crueles episodios á que dan lugar las guerras civiles.—Fusilamiento del padre Ojeda y de un oficial.—Arreglos de Escuinapa.—Movimiento de Corona sobre Tepic.—Ataca la plaza.—Retrocede á Santiago.—Ocupacion de San Blas.—Corona da á su seccion el nombre de brigada de Tepic.—Corona levanta el estado de sitio en el departamento de Santiago.—Documentos relativos.

El pronunciamiento de Lozada habia tenido lugar en el pueblo de San Luis, el dia anterior (1º de Junio), al de los últimos sucesos que dejamos referidos. El tal pronunciamiento se reducia á dos artículos que decian textualmente:

"Se declara insubsistente el tratado celebrado á 1º de Febrero de 1862, con el Sr. gobernador D. Pedro Ogazon."

"El territorio de Tepic no reconoce mas gefe político, que el nombrado por el general en gefe de esta division."

Los motivos en que esta rebelion se apoyaba, manifestaban á primera vista, que se habian buscado pretextos para producir un rompimiento, pues no se alegaba una sola razon bastante sólida para fundarla. No habia, por otra parte, la proclamacion de un principio político, el desconocimiento del gobierno general ó la adhesion á los invasores extrangeros. Se declaraban simplemente rotos los tratados de Febrero, y se decia que no habria mas gefe político que el que nombrara Lozada; pero al través de tal manifestacion que parecia tener un carácter pura-

mente local, fácil era descubrir la verdadera tendencia, que se dirigia á secundar la intervencion francesa y el órden de cosas que de ella emanara, como lo demostraron los hechos posteriores.

Inmediatamente despues de su pronunciamiento, Lozada marchó sobre Tepic, con objeto de sorprender á la guarnicion que allí se hallaba, como en efecto, lo consiguió; pues la noticia del alzamiento coincidió casi con su aparicion, no habiendo por lo mismo tiempo suficiente para organizar una defensa, lo que ocasionó el descalabro de que antes hablamos y sobre el cual daremos los siguientes detalles.

Posesionado Lozada de las lomas de la Cruz, marchó á batirlo á las seis de la mañana el batallon "Degollado," en número de doscientos hombres y al mando del coronel D. Bibiano Dávalos. Comenzaba aquel cuerpo á subir las lomas, cuando repentinamente fué atacado por una fuerza muy superior, lo que le hizo retroceder á la plaza, á pesar de su denuedo y decision. En el momento de retirarse encontró al segundo de Sinaloa al mando de Toledo, que con igual fuerza marchaba á protegerlo; y ambos cuerpos, formando un total de cuatrocientos hombres, continuaron batiéndose en retirada al frente de mas de mil, hasta llegar á una plaza bastante ámplia, la de la Alameda, donde pensaban defenderse mejor por el sitio, y contando con el auxilio del primer batallon de Sinaloa; mas no sucedió así, porque este cuerpo, al acercarse á los otros dos, no disparó un solo tiro y se retiró por el camino de San Blas. Esto hizo que el resto de la fuerza se dispersara en parte y en parte cayera prisionera, quedando en poder del vencedor la artillería y un valioso material de guerra.

Lozada abusó cruelmente de su triunfo; se manifestó sin embargo una diferencia que revelaba los diversos sentimientos que mantenia respecto de la seccion de Tepic y de las fuerzas de Sinaloa, pues mientras que todos los oficiales de la primera, tomados por el enemigo, fueron sin piedad pasados por las armas, los que se hallaban en igual caso pertenecientes á la segunda, salvaron la vida, quedando en calidad de prisioneros. Tepic tuvo que presenciar esta vez la muerte heroica de los hermanos Maldonado, del jóven Antonio Perez y de otros valientes hijos de aquella ciudad, que se habian dado de alta, en ódio al hombre que tantos desastres habia causado al desgraciado Canton.

Segun se ha visto antes, ese mismo dia llegó Corona á Jalcocotan, distante unas siete leguas de Tepic, y teniendo noticia de lo sucedido, luego procedió á dictar las medidas necesarias para hacer lo menos sensible que le fuera dado aquella pérdida.

Reunió cosa de cien dispersos de los derrotados esa mañana: recibió del vecindario algunos cortos donativos para la tropa, y en la tarde, temiendo ser cortado por Lozada, se puso en marcha con direccion á Santiago, deteniéndose despues de haber andado una gran parte de la noche, en los llanos de la Soledad. En la travesía se recojieron algunos dispersos mas, y un poco de armamento.

El dia 3 llegó á Santiago; y obrando de acuerdo con el teniente coronel D. Isidoro Hernandez, convocó luego á la guardia nacional; armó en seguida á los dispersos, remitió á Sinaloa los soldados de aquel Estado, socorriéndolos y dando parte al general Vega de lo que habia pasado, y mandó que se concentraran en Santiago cien dragones, que á las órdenes de Vallejo se encontraban en el campo. El dia siguiente (4) se pasó revista á trescientos infantes y doscientos caballos, pésimamente municionados, es verdad, porque los pequeños recursos de aquella poblacion no eran suficientes para suministrar todo lo necesario; pero este núcleo de fuerza reunido en tan corto tiempo, indicaba al enemigo que no podria saborear en paz el fruto de su victoria.

No obstante, la posicion de Corona era violenta y peligrosa, pues á la grande escasez de elementos de guerra, habia que añadir el desaliento consiguiente á una derrota, y la falta de organizacion en las reducidas fuerzas que le rodeaban. Pero como por otra parte, comprendia que aquella situacion no era ignorada del enemigo, se resolvió á tomar atrevidamente la iniciativa, confiándose en su valor y buena estrella, antes que sufrir pasivamente un ataque, que segun todas las probabilidades, no se haria aguardar muchos dias. A este fin, dispuso un movimiento en direccion á Tepic.

Del otro lado del rio de Santiago se hallaba un rico propietario de la Costa, apellidado Aldaco, á la cabeza de cien hombres de caballería, el cual con el pensamiento de conservar á salvo sus intereses, estaba en connivencia con Lozada hacia algun tiempo. Corona ordenó al referido Aldaco que explorara el campo hasta una distancia de nueve leguas del enemigo, recorriendo incesantemente el camino y situando una guerrilla en Navarrete, con objeto de vigilar los movimientos del enemigo, en la plaza de Tepic.

El dia 7 á las seis de la tarde salió de Santiago con doscientos caballos, en la creencia de que hasta Navarrete no habia novedad, por no haber tenido aviso y por los informes que recibió de un oficial, y de que hablarémos despues. A media legua de camino dividió aquella pequeña fuerza en tres secciones, dando el mando de la primera al capitan D. Francisco Hernandez, el de la segunda al comandante Vallejo, y el de la tercera al teniente coronel D. Isidoro Hernandez.

El pensamiento de Corona, formulado en las órdenes que dió al gefe de la primera seccion, á quien encomendó la vanguardia, se reducia no á atacar ningun punto fuerte del enemigo, que ocupaba la plaza de Tepic en número de dos mil hombres, sino ver si orgulloso con su triunfo del dia 2, hacia una salida en corto número y se le presentaba oportunidad de batirlo. Si esto no se lograba, obtendria una ventaja moral por el solo hecho de su osada agresion, recogiendo ademas las armas que hubieran quedado en el campo, y los dispersos del combate del dia 2. La sorpresa no podia verificarse sino trasponiendo en la noche las diez y ocho leguas que le separaban de la cabecera del Canton.

Se habian andado cosa de dos leguas, cuando Corona, que quedaba con las secciones 2ª y 3ª, oyó la detonacion de repetidas descargas de fusilería, comprendien-